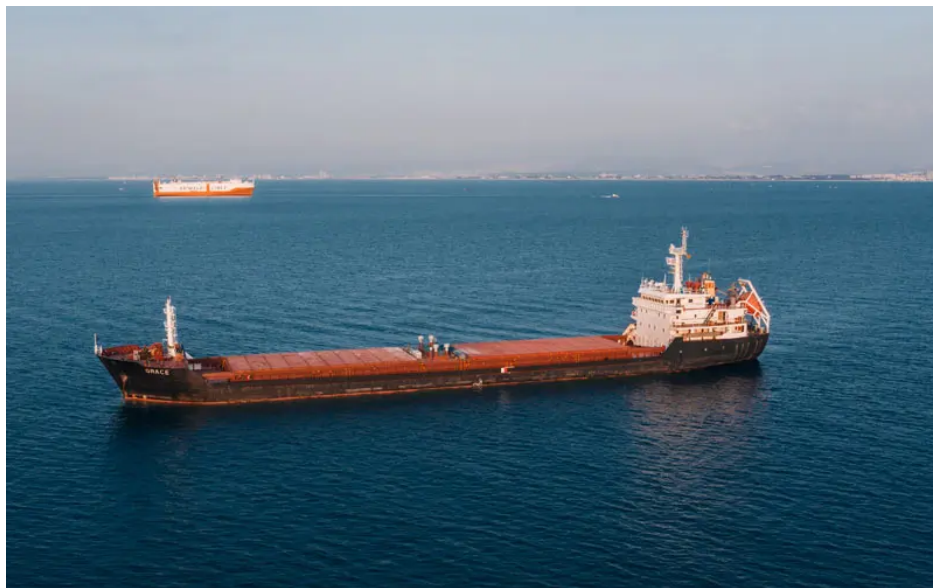


La inestabilidad en Oriente Medio podría reducir un 20% la demanda mundial de petróleo y la de gas un 10% para 2050

- A medida que los países priorizan la seguridad energética, la demanda se cubre cada vez más mediante electrificación, energías renovables, carbón y energía nuclear, mientras disminuye la dependencia de gas y petróleo, según Woodmac.



Buque petrolero en el Estrecho de Ormuz.

<https://elperiodicodelaenergia.com/la-inestabilidad-en-orient-medio-podria-reducir-un-20-la-demanda-mundi...>

José A. Roca

Jueves, 09 abril 2026

Ningún comentario

Una disrupción prolongada en los suministros energéticos de Oriente Medio podría acelerar un cambio estructural en los sistemas energéticos globales, reduciendo a la mitad la dependencia de las importaciones de petróleo y gas para 2050 y disminuyendo la demanda de petróleo en un 20% y la de gas en un 10% respecto al escenario base. A medida que los países priorizan la seguridad energética, la demanda se cubre cada vez más mediante electrificación, energías renovables, carbón y energía nuclear, mientras disminuye la dependencia de los combustibles comercializados globalmente, según **Wood Mackenzie**.

Sin embargo, este cambio conlleva compensaciones. Los sistemas energéticos se vuelven más domésticos y diversificados, pero también más costosos, mientras que las emisiones a corto plazo aumentan debido al mayor uso del carbón antes de converger con el escenario base a más largo plazo. Estos hallazgos se basan en un nuevo escenario de conflicto de Wood Mackenzie, parte de sus *Lens Energy Transition Scenarios*, que explora cómo una inestabilidad geopolítica sostenida podría reconfigurar la demanda, la oferta y la inversión energética global hasta 2050.

La AIE reduce su previsión de oferta de petróleo, pero sigue

Disrupción impulsada por la crisis, transformación a largo plazo

muy superior a la demanda. Para 2026, el incremento de la AIE quedará en 2,4 millones de barriles diarios de petróleo hasta 108,6 millones, una corrección mínima a la baja de 20.000 barriles.

La escalada en Oriente Medio altera el suministro mundial de gas, pero esto no es 2022. Rystad Energy espera que el actual shock de oferta tenga un impacto limitado a largo plazo en los mercados mundiales de gas y gas natural licuado.

Este cambio reduce la dependencia de combustibles importados manteniendo la demanda global de servicios energéticos.

La electrificación puede sustituir alrededor del 60% del consumo mundial de combustibles fósiles. Gracias a tecnologías con alternativas eléctricas más eficientes, como los vehículos eléctricos y las bombas de calor, la electrificación podría liberar el equivalente al 3-5% de los ingresos familiares anuales.

El escenario asume una gran escalada geopolítica a partir de principios de 2026, que interrumpe entre el 15% y el 20% del suministro mundial de petróleo y gas natural licuado (GNL). A corto plazo, la demanda de petróleo cae alrededor de un 9% debido a interrupciones en el suministro, antes de recuperarse a niveles previos a la crisis hacia 2030, señaló Wood Mackenzie.

Más allá de 2030, se consolidan cambios estructurales a medida que los países aceleran los esfuerzos para reducir la dependencia de combustibles importados. La demanda de petróleo y gas disminuye más rápidamente que en el escenario base, ya que los gobiernos priorizan sistemas energéticos nacionales y diversificados.

“Las crisis geopolíticas pueden actuar como poderosos catalizadores de cambios sistémicos a largo plazo”, afirmó Prakash Sharma, vicepresidente de Escenarios y Tecnologías en Wood Mackenzie. “En este escenario, el mundo avanza de forma decidida hacia la independencia energética, con implicaciones duraderas para la demanda y el comercio global de combustibles.”

Electrificación y eficiencia en el centro

La electrificación y la eficiencia emergen como las principales vías hacia la independencia energética. La demanda total de electricidad se mantiene en líneas generales en línea con el escenario base, ya que la menor demanda derivada de la producción de hidrógeno por electrólisis se compensa con una mayor electrificación en transporte, edificios e industria.

Un mix energético reequilibrado

Para 2050, el mix energético global cambia significativamente bajo el escenario de conflicto:

- La demanda de petróleo cae un 20% y la de gas un 10%, mientras que el carbón aumenta un 20% a medida que los países diversifican el suministro y priorizan recursos nacionales
- La generación nuclear aumenta un 40% por encima del escenario base, con tecnologías tanto convencionales como de nueva generación expandiéndose desde la década de 2030

- Las energías renovables continúan su rápida expansión, formando la columna vertebral de los sistemas eléctricos nacionales
- La adopción del hidrógeno y la captura de carbono disminuye, ya que los responsables políticos favorecen vías energéticas más eficientes y seguras

“Los sistemas energéticos se vuelven más locales, más diversificados y menos dependientes de complejas cadenas de comercio internacional”, afirmó Jom Madan, analista principal de Escenarios y Tecnologías. “La electrificación y la energía nuclear ganan prioridad, mientras que el hidrógeno y la captura de carbono se relegan debido a consideraciones de coste, eficiencia y seguridad.”

Carbón a corto plazo, nuclear a largo plazo

El carbón desempeña un papel mayor a corto plazo, ya que los países responden a los shocks de suministro maximizando fuentes energéticas nacionales y retrasando el cierre de centrales. A más largo plazo, la energía nuclear se expande significativamente, proporcionando una base estable y segura de generación eléctrica a medida que entra en funcionamiento nueva capacidad a partir de la década de 2030.

India reafirma a Rusia como socio para su expansión nuclear ante la crisis energética “A medida que India aspira a aumentar su capacidad de generación de energía nuclear a 100 GW para 2047, confío en que encontrará en Rusia un socio fiable” ha dicho Serguéi Lavrov.

La generación eléctrica a partir de gas y las vías de reducción de emisiones basadas en hidrógeno se reducen, ya que los sistemas energéticos favorecen alternativas más seguras y probadas.

La seguridad tiene un coste

El cambio hacia la independencia energética implica mayores costes del sistema, ya que los países se alejan de cadenas de suministro globalmente optimizadas hacia la producción nacional y fuentes diversificadas.

“La independencia energética reduce la exposición a shocks externos, pero conlleva un sobrecoste estructural”, señaló Lindsey Entwistle, analista principal de Escenarios y Tecnologías. “Esto crea nuevos desafíos de competitividad para las industrias intensivas en energía, al tiempo que beneficia a las regiones más autosuficientes.”

El G7, dispuesto a adoptar “las medidas necesarias” para preservar la estabilidad y la seguridad energéticas Francia ha señalado también la importancia de una acción internacional coordinada para mitigar los efectos indirectos de la crisis y salvaguardar la estabilidad macroeconómica.

Los resultados climáticos convergen

A pesar de trayectorias divergentes, las emisiones acumuladas bajo el escenario de conflicto se mantienen en general alineadas con el escenario base de Wood Mackenzie, siguiendo una trayectoria de calentamiento de 2,6 °C. Aunque las emisiones aumentan a corto plazo debido al mayor uso del carbón, esto se compensa con el tiempo gracias a una mayor electrificación y despliegue nuclear.

“El escenario alcanza un resultado de emisiones similar a través de una vía diferente”, concluyó Sharma. “Refleja un equilibrio entre la seguridad energética a corto plazo y la descarbonización a largo plazo, con los países apoyándose finalmente en tecnologías probadas y controladas a nivel nacional.”